



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 10. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 5 DE MARZO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Al fin sabemos oficialmente que se ha celebrado la paz con el Perú, firmándose los preliminares el 27 de enero á bordo de la *Villa de Madrid*.

Se ha comprometido el Perú á que sus fortificaciones saludasen primeramente al pabellon español.

Ha reconocido la deuda y convenidose en pagar sus intereses.

Enviará además un representante á esta córte para concluir un tratado de constante paz y amistad con España.

Ha negado haber tenido parte su gobierno en los atentados cometidos contra nuestros agentes diplomáticos.

Y satisfará sesenta millones como gastos de guerra.

En cambio las tropas españolas han evacuado incontinenti las Islas Chinchas.

Hay quien teme que el Perú, recobrada la hipoteca, volverá como de costumbre á buscar excusas y pretextos para no cumplir lo ofrecido: no somos nosotros los que así pensamos: la honra de las naciones consiste en cumplir sus promesas y no podemos, no queremos sospechar siquiera, que se contraigan empeños con ánimo premeditado de romperlos. Preferimos engañarnos, á ser una ofensa á la honra del Perú. Si contra lo que

creemos, faltase á sus compromisos, nuestra escuadra sabe ya el camino del Callao, y lo que una vez se ha hecho se repetirá si fuese necesario.

Menos confianza tenemos en el tratado de constante amistad entre las dos potencias. La amistad no se impone á cañonazos. España debe persuadir con su conducta á los Estados americanos, que reconocida ya su independencia; sus intereses están ligados con nuestros intereses; que los peligros no han de venirles de la raza española, sino de la raza anglo-sajona: que la doctrina Monroe no es mas que el preliminar para aislarlos á fin de que no encuentren defensores el día de la absorcion por los invasores *yankees*.

Desconociendo todo esto, han gritado los peruanos guerra á todo trance: aun los mismos que mas la repugnaban se presentaban con la careta del patriotismo hasta que se la han arrancado los buques españoles presentándose amenazadores en el Callao.

No así las caretas de Madrid, que favorecidas por un tiempo de primavera, han invadido las calles del Prado y hasta la Fuente Castellana. Dicen sin embargo que este año ha habido menos, y es que al fin todo cansa. Inventiones no han sido muchas. Una comparsa con un letrero que decia: *Anticipo*; un prójimo disfrazado de quinqué con su correspondiente tubo y bola de cristal, que ha tenido la paciencia inconmensurable de permanecer derecho con aquel armatoste las tres tardes, entre otras máscaras que gozaban sentadas de los muelles almohadones de la carretela; algunos druidas, y sobre todo inmensa multitud de jóvenes ellos disfrazados de ellas, con una voz como un cenorro, con mas barbas que un zamarro, y con unos movimientos que á tiro de ballesta descubrían los pantalones.

Pero dejémos de locuras y voy á mi asunto.

Tenemos un nuevo animal en campaña: ya supongo que la lectura de este anuncio no os conmovió: estamos tan acostumbrados á encontrarlos arriba y abajo, á la izquierda, á la derecha y á nuestro alrededor, que animal mas ó menos, no nos ha de asustar. Sin embargo, es un animal interesante... para la ciencia: nada menos que un mamífero fósil y que han bautizado con el nombre griego *trichecodon Huxleyi*.

El nombre en verdad es capaz de hacer erizar el cabello á un calvo. No sé si el animal á quien se lo han aplicado sería muy terrible; pero terribles los tenemos ahora y les llamamos buenamente leon, tigre, leopardo, etc., y no *trichecodon, ruminomastoroide, encaco-*

tropos y otros semejantes capaces de crisar los nervios á la misma Mad. Schmidt.

¿No sabeis quién es Mad. Schmidt?

Pues es una domadora de fieras que ahora exhibe sus habilidades en Niza. Juega todas las noches con dos hienas, tres leones, dos osos, media docena de tigres, y charla charlando pasan la velada en amor y compañía. Cuéntanse de ella y de su marido Mr. Schmidt cosas maravillosas; entre otras, obliga á todas sus fieras á formar en círculo, y á escape van saltando una mesa llegando á formar por la rapidez y la ilusion óptica como una inmensa arcada de fieras.

Mad. Schmidt ha logrado convertirlas en mansos corderos: con una mirada cariñosa las atrae, con una colérica las deja inmóviles. Como pasmoso se contaba que cierta doncella de la antigüedad habia domesticado á un leon, y que de doncellas se servian para cazar elefantes. Las mujeres de ahora tienen mas habilidad; no solo domestican á un leon, sino á todos los leones; no solo cazan elefantes, sino á animales que hacen el oso, y lo que es mas difícil, domestican á gallos bravíos, y hacen bajar el ala á pollos calaveras.

Solo hay un animal que resista á la influencia mujerial, y es el *Sereno*.

Y si no leed los fastos hebdomadarios de la coronada villa y encontrareis que en la calle de Santa Ana, no una mujer, sino cuatro, se empeñaron en domesticar á un sereno, y se resistió de tal modo que han salido heridas dos de ellas, porque él meneó el brazo á diestro y á siniestro como si vareara lana, sin necesidad de aparato eléctrico.

Y ya que viene á pluma la electricidad, no puedo menos de recomendar á mis lectores, por supuesto á aquellos que sean aficionados á sacudir el polvo, que cuando se vean en un lance, se electricen: de este modo sin saberlo ni quererlo, é irresponsablemente por lo tanto, podrán dar una tunda al prójimo de que se acuerde por muchos años.

Porque habeis de saber, que el profesor Tyndall, del instituto real de Lóndres, acaba de descubrir, que colocado un pedazo de hojuela de oro, de figura de pescado, sobre una botella de Leyden cargada de electricidad y separado de ella con un cuchillo, la hoja queda suspensa en el aire meneando la cola, como si fuera un perrito de lanas ó un pez vivo y fresquito, y sigue coleando, despues de quitado de la botella, cerca de una hora. Si esto es cierto, electrizaos el brazo; el

brazo principia á colear, es decir, á repartir cintarazos á diestro y siniestro, aunque no quieras, sin cansaros y siempre fuerte; y hé aquí cómo con un batallón electrizado podría conquistarse media Europa.

No es menos sorprendente la aplicación hecha de la electricidad por los señores Bellet y de Rouvre, para los correos. Métese la correspondencia en una gran caja, cuyas dos ruedas delanteras las forman veinte rayos electro-imantados. Cuando se comunica la corriente al rayo que está cerca del *rail*, forcejea para unirse á éste y da vuelta la rueda; al llegar al *rail* ó carril, al rayo aquel se le priva de electricidad y pasa al otro rayo, que á su vez impulsa á la rueda y así sucesivamente; de modo que el carruaje corre que se las pela sin fuerza ninguna exterior visible y obedeciendo ciegamente á la voluntad del maquinista.

Probablemente estos inventos se presentarán en la exposición de Roma, que se abre en este mes y durará hasta agosto, ó en la de Dublin, para la que los espositores españoles que quieran enviar productos, tienen la proporción de que hasta Alicante pague el gobierno los gastos de conducción y hasta Dublin la empresa espositora, ó en la de París, para la que se va á construir en el campo de Marte un edificio monstruoso, mucho mayor que el que existe con tal objeto en los Campos Elíseos. Seguros estamos de que sus salones, por espaciosos que sean, no lo serán tanto, sin embargo, como el de conciertos de Amberes, donde se reunieron en la última función ocho mil personas y aun por lo claro que estaban resultó poco abrigado, y pillaron dos terceras partes de los concurrentes catarros, pulmonías y otros escesos.

Pero ni ellos se asusaron ni nosotros tampoco, si tal nos sucediera. ¿Para qué queremos sino para afrontar toses y catarros y pulmonías y pleuresías y aun las pthisis, consecuencia de todo esto, el aparato *galante*?

Los señores Demarquay y Leconte lo han inventado. Por medio de él se aspira el oxígeno puro, ó mezclado con el aire ordinario á voluntad del facultativo, y con este sencillo remedio desaparecen todas aquellas enfermedades; ítem mas la bronchitis.

Pero lo mejor de los dados es no jugarlos: lo mas seguro en materia de constipados, es no tenerlos, y dejarse de aparatos. Y como suelen atraparse ó por mejor decir atraparnos, calentándose la cabeza y enfriándose los pies, y yo me hallo con los pies frios y la cabeza caliente y no quiero necesitar el aparato; suelto la pluma para refrescar aquella; emprendo el paseo para calentar éstos; y si no se os ofrece cosa alguna, os dejo hasta el número próximo.

Por la revista y la parte no firmada de este número.
LEON GALINDO Y DE VERA.

RODRIGO DE NARVAEZ EL BUENO.

Rodrigo de Narvaez, uno de los mas esforzados é ilustres campeones que á principio del siglo XV florecieron en Castilla (1), era descendiente de la esclarecida familia de los condes de Narbona que procedía de los reyes de Francia y vinieron á España en 1116, estableciéndose en Navarra y despues en Aragon (2). Fueron sus padres Hernan Ruiz de Narvaez y doña Mencía de Padilla, hija de Sancho Ruiz de Padilla y de doña Inés Fernandez, de la casa de los adelantados de Castilla, y tuvo un hermano que se nombró Juan Ruiz de Narvaez. Su ilustre nacimiento proporcionó á Rodrigo entrar á servir al rey don Juan II en clase de doncel y desde en-

(1) ¿Quién fue visto ser mas industrioso, dice Hernando del Pulgar (*) ni mas apto en los actos de la guerra que Rodrigo de Narvaez, caballero fidalgo, á quien por notables hazañas que contra los moros hizo, le fue cometida la ciudad de Antequera, en la guarda de la cual y en los vecinamientos que hizo á los moros, ganó tanta honra y estimación de buen caballero que ninguno en sus tiempos la ovo mayor en aquellas fronteras?

(2) Los Narvaez se establecieron primeramente en Navarra y despues en Aragon en tiempo de don Alonso I el Batallador, á cuyo servicio estuvo mosen Rui de Narbona, que de edad muy avanzada murió en Toledo durante la minoría de don Alonso VIII, dejando dos hijos, Juan Ruiz de Narvaez y Pedro de Narvaez que sirvieron al mismo monarca y mudaron el apellido Narbona en el de Narvaez, no sabemos por qué motivo. Juan Ruiz de Narvaez fue abuelo de Juan Ruiz de Narvaez, adelantado de Jaen en los reinados de Fernando IV y de su hijo Alonso XI, y entre otros hijos dejó á Fernando Ruiz de Narvaez que fue asimismo adelantado de Jaen, reinando Enrique III.

Descendían los Narvaez de los condes de Narbona que despues tomaron el título de duques, y la ciudad y la diócesis de aquel nombre eran gobernadas por vizcondes. Esta casa entró en la de los Mariques de Lara por Hermandada, vizcondesa de Narbona, hija de Amario III, la que casó con Manrique de Lara que falleció en 1164.

Los Narvaez usan un escudo que denota su procedencia de los condes de Narbona y reyes de Francia, pues consiste en cinco flores de lis de plata en campo rojo. La baronia primogénita creemos que se estinguió en doña Rosa de Narvaez, que casó con don Juan Antonio de Aguilar y Mesía de la Cerda, marqués de la Vega de Armijo; pero se conserva la sangre del conquistador de Antequera en el marqués del título que acabamos de citar, en el marqués de Villaseca y en los duques de Rivas y de Valencia. Esta familia en todos tiempos ha producido algunos hombres distinguidos y se entrelazó con casas muy esclarecidas.

En Córdoba, donde están radicadas de tiempo antiguo las dos primeras familias tituladas que hemos mencionado, se ve á la entrada de la llamada Puerta Nueva, parte de una antigua portada de piedra franca que presenta un león de frente sosteniendo con cada garra un escudo, el de la derecha es el de Saavedra y el de la izquierda el de Narvaez.

(*) Claros varones de Castilla.

tonces aspiraba á la gloria que se adquiere con el valor y los ilustres hechos.

A principios del año 1407 se acordó en las córtes de Segovia continuar la guerra que don Enrique III habia comenzado contra el rey de Granada y se determinaron los medios de llevarla á efecto. El infante don Fernando, tío del rey, se dirigió á los reinos de Murcia y Andalucía para reprimir á los moros. Rodrigo, siguiendo los impulsos de su generoso corazón y anhelando tener parte en las jornadas de su tiempo, dejó á su mujer doña Beatriz de Monzalve y á su familia para entregarse al ejercicio de la guerra. Dió principio á sus empresas militares, sosteniendo el sitio que en agosto de 1407 puso á Baeza el rey de Granada, el cual se vió precisado á levantarle al cabo de algunos dias. Allí manifestó su valor, esfuerzo é inteligencia defendiendo la ciudad juntamente con Pedro Diaz de Quesada, y Garcí Gonzalez Valdés que con sola la gente de Baeza rechazaron al mahometano con el mayor heroísmo. No se distinguió menos en la toma de la villa de Zahara y en la de Grazalema, de que se apoderó por fuerza en union con Diego Fernandez de Quiñones, merino mayor de Asturias y Pero Alonso Escalante, doncel del infante don Fernando. En el mismo dia puso éste sitio á la villa de Setenil, en cuyo empeñado asedio se confió á Narvaez la dirección de las bombardas asestadas á una de las puertas y puntos mas interesantes de aquella villa; pero en esta empresa no coronó la fortuna sus esfuerzos como anteriormente; porque el infante, con gran pesar, resolvió levantar el sitio como se verificó á los diez y nueve dias que se habia puesto.

Era ya famoso, aun entre los moros, el nombre de Narvaez, á cuyo valor se juntaba una discrecion y una prudencia singulares de que habia dado repetidas pruebas, por lo que sus soldados tenian en él una confianza sin límites. Narvaez arrostraba los peligros, pero sabia desembarazarse de ellos con gran destreza y poner á salvo á los demás.

A fin de marzo de 1410, habiendo espirado las treguas con Yusef III, rey de Granada, principió éste á hacer entradas por las fronteras de Andalucía. Hallábase entonces el infante en Córdoba, y deseando poner freno á los mahometanos, mandó celebrar una junta de prelados y caballeros, entre los cuales estaba Rodrigo de Narvaez, para determinar el punto por donde habia de principiarse la campaña con mayores ventajas. Al principio se dividieron los pareceres prefiriendo unos dirigirse sobre Baza, otros sobre Gibraltar, otros en fin, sobre Antequera, porque además de ser plaza fuerte, habia mas medios de defenderla. Adoptóse esta opinion y el 21 de abril salió de Córdoba el ejército, y llegando al rio llamado de las Yeguas, á cinco leguas de Antequera, mandó el infante hacer alto; revistió toda su gente, formó escuadrones, distribuyó los grados y empleos, y dió el mando del ala izquierda, en que iba el infante, á Rodrigo de Narvaez, Per Afán de Rivera, Diego Hernandez de Quiñones y Pero Alonso de Escalante.

Hallábase todo el ejército en las cercanías de Antequera, próximo al monte llamado desde entonces *de la Cruz*, y allí se dieron las órdenes convenientes para poner cerco á la villa. Era forzoso ocupar las alturas que dominan á Antequera y ahora se nombran el cerro de la Virgen de la Cabeza y el de San Cristóbal, quedando de esta manera cercada la villa por todas partes. El infante nombró sucesivamente para la ocupacion de aquellas alturas á varios caballeros que se escusaron, sin duda teniendo por muy arriesgada la empresa y entonces recayó este encargo en Rodrigo de Narvaez, el cual con los que le acompañaban consiguió su objeto, y permaneció en aquellas posiciones todo el tiempo que fue necesaria su ocupacion.

Todos los asedios que se habian puesto á Antequera hasta entonces habian sido inútiles: el de don Alfonso XI, el de don Pedro en 1361, y el del mismo infante don Fernando en 1403. Deseando éste que el cuarto cerco no fuese infructuoso como los anteriores, mandó se construyesen en Sevilla las máquinas y utensilios necesarios para batir y asaltar los muros.

Se estrechaba el sitio con empeño, cuando reunidas en Archidona numerosas fuerzas, mandadas por Alí y Hamet, hermanos del rey de Granada, se dirigieron al sitio nombrado Boca del Asna, una legua al Mediodia de Antequera, y con el fin de impedir que tomasen los cerros que estaban detrás del castillo de la villa, nombrados de Santa Lucía, dispuso el infante que los tres esforzados caballeros Rodrigo de Narvaez, Pedro Alonso Escalante y don Alvaro, camarero de don Fernando con 600 lanzas ocupasen aquellas alturas, como lo hicieron esponiéndose al peligro que ofrecia la proximidad del enemigo, y la gran desigualdad de sus fuerzas. Los moros parecían resueltos á presentar batalla; mas viendo que el infante iba sobre ellos con 1,000 peones y 400 caballos, emprendieron precipitadamente la retirada hasta la Boca del Asna, sufriendo el alcance de la gente del infante, la cual por los caminos de Málaga y Gauche y aun en su mismo campamento tuvieron considerable pérdida.

Don Fernando, habiendo llegado Fernan Rodriguez de Monroy con los ingenios que se habian construido en Sevilla, mandó armar una bastida debajo de la torre, desde entonces nombrada de la Escala, y se encargó su

defensa al condestable don Rui Lopez Dávalos, y otra cerca de la torre de la Albarrana que se confió á Rodrigo de Narvaez y otros caballeros, en cuya operacion padecieron no poco daño los sitiadores, y salió herido el mismo Rodrigo. Creyéndose imposible el asalto si no se preparaba con falsas alarmas en que consentidos los moros se aprovechase la ocasion de una sorpresa, se hizo asi; y despues de cinco dias de simulados ataques, el 16 de setiembre, hallándose desprevenidos los sitiadores y sitiados, y prevenidos para el asalto solamente los que estaban en el secreto fue acometido el muro subiendo por la escala de la torre Albarrana, Rodrigo de Narvaez, Garcí Fernandez Manrique, Carlos Ramirez de Arellano y Pedro Alonso de Escalante, con sus banderas y gentes de armas, y rompiendo el muro de la torre entraron denodadamente hasta el alcázar y castillo viéndose ondear en los muros de Antequera las banderas de Narvaez y de sus intrépidos compañeros. Bajaron inmediatamente á la villa con otros ricos hombres y caballeros, y dieron muerte á cuantos moros se les presentaban, escapando únicamente de la muerte los que se encerraron en el alcázar.

Entonces fue batido este con ingenios que hacian notable daño en los sitiados, los cuales careciendo de agua y de lo mas necesario, pidieron suspension de armas para tratar de la entrega que se efectuó el 24 de setiembre, asegurándoles las vidas y pactando que serian puestos en Archidona y se les darian las acémilas necesarias para llevar á sus familias y bienes muebles, y obligándose ellos á dar libertad á los cristianos cautivos.

No habian pasado tres dias desde la entrega del alcázar, cuando el rey de Granada, resuelto á recobrar Antequera, envió sobre ella gran número de peones y caballos que impidiesen la introduccion de víveres en la villa, de lo cual noticioso el infante mandó que Rodrigo de Narvaez, acompañado del mariscal Alonso Dávila con 400 hombres escogidos, se hiciese fuerte en los cerros que están detrás de la villa y mantuviese la comunicacion con ésta; lo que ejecutaron los dos caudillos con actividad y esfuerzo impidiendo que los moros les cortasen los socorros y obligándolos al fin á retirarse escarmentados.

Tan eminentes servicios adquirieron á Rodrigo una esclarecida gloria mereciendo la confianza que de él se hizo para mantener la villa conquistada nombrándole alcaide de ella, y en 1.º de octubre de 1410 prestó pleito homenaje de tener y mantener aquella fortaleza por el rey don Juan II.

Poco despues de la ocupacion del fuerte de Antequera á petición del rey de Granada, se firmaron treguas por seis dias con varias condiciones; pero el mahometano al segundo dia de publicadas, acometió y se apoderó del castillo de Teba, poco distante de Antequera. Llegada la noticia á Rodrigo, resolvió vengar la mala fe con que los moros faltaban á la religiosidad del tratado, y reuniendo un corto número de peones y ginetes, marchó á reconquistar la fortaleza ocupada por los moros, la que tomó poniendo por alcaide á Bernabé Padilla con la guarnicion conveniente.

(Se concluió en el próximo número.)

R. CASAS-DEZA.

LA PESCA DE LOS ARENQUES.

El arenque comun (*Clupea arenque*), es de importancia tal para algunas de las poblaciones de la Gran Bretaña, que desde luego puede decirse que es uno de los principales ramos de su comercio. Casi todas las personas que residen en algun puerto de mar de las Islas Británicas, consideran la pesca del arenque como un Eldorado del que esperan sacar tal cantidad de oro que los ponga en estado de llevar á cabo los bellos proyectos que han formado durante las otras estaciones del año. Si algun joven pescador trata de casarse, aplaza este dia dichoso hasta despues de la estacion de la pesca; si necesita una barca nueva ó una nueva coleccion de redes, el producto de la pesca del arenque suministrará el dinero para todo ello; este producto será tambien el que suministre los medios para pagar las cuentas ya vencidas y para hacer las provisiones para el invierno; pero por la misma razon de la grande importancia que tiene esta pesca para los que se dedican á ella, suele á veces tambien ser la causa de sus males. En efecto, la pesca del arenque ó de cualquier pescado, inclusa la de la misma ballena, es meramente cuestion de suerte. Hay hombre que llena su barca de arenques, al paso que otro apenas cogera mas que un número muy corto. Algunos barcos cogen antes de la mitad de la estacion la cantidad de arenques que se habian propuesto pescar en toda ella, mientras otros que cuentan con una tripulacion igual en número y en destreza, no pescan casi mas que lo necesario para pagar los gastos. La pesca de los arenques, principalmente en Escocia, es una especie de lotería en la que se juegan anualmente millares de libras esterlinas, y donde, como sucede de ordinario en esta clase de operaciones, hay pocos premios para el número de jugadores que entran en suerte. En la pesquería de arenques de Wick, que es la mayor del mundo, se ha visto á veces un barco volver cargado con una

cantidad ochenta y ocho veces mayor que la de otros barcos del mismo punto, y aun entre estos habia algunos que volvían absolutamente sin nada.

La causa de esta irregularidad en la pesca del arenque, existe sin duda alguna en la falta de conocimiento de su historia natural. No hace aun mucho tiempo que se suponía que este pescado tenia su residencia principal en las regiones de hielo del Norte en el polo, que venían á los mares de las Islas Británicas á fin de desovar, lo cual daba á los pescadores la oportunidad de coger algunos millones de ellos para que les sirviera de alimento. Se suponía que el arenque hallaba un retiro tranquilo y seguro en aquellos mares inaccesibles donde no le inquietaba el hombre ni ningun otro enemigo destructor. En la estacion á propósito (que debia ser hácia mitad del invierno) la numerosa colonia se ponía en movimiento, dirigiéndose hácia las costas de la Gran Bretaña y de otros países, donde segun los naturalistas antiguos llegaban durante el estio tocando primero en las islas de Shetland, y estendiéndose en todas las direcciones en divisiones y subdivisiones, yendo cada una con un instinto prodigioso á alguna bahía ó rio particular, unos á Yarmouth, otros al Murray, algunos al Clyde y pocos al Forth. Esta vieja historia, tal como la contaban los naturalistas á fines del siglo último, era sin duda alguna muy poética, y se creía fácilmente en una época en que nuestro conocimiento de la vida de los pescados era aun muy imperfecto. En el dia sabemos desde luego que esta relacion es un mito; el arenque es sin duda alguna uno de los peces mas locales en las costas de la Gran Bretaña, y aun cuando esto no fuera asi, está completamente probado el hecho de que el arenque no abunda en los mares árticos. No hay pesquería para ellos que tenga importancia alguna en Groenlandia ni en Islandia; á la verdad, el arenque es un pescado raro en la costa meridional de la Groenlandia, y segun algunos investigadores, en las playas mas al Norte no se halla mas que una pequeña variedad de él. En la realidad, el arenque es uno de los peces mas locales de las Islas Británicas; cada localidad tiene una clase diferente; el sabor del pescado está en relacion con la clase del suelo en que se halla; por lo tanto, las personas ya prácticas, distinguen fácilmente el que se ha cogido en Wick, de los que se cogen en el lago Fyne ó á lo largo de Dunbar.

Desengañados de lo erróneo de su teoría de la emigración, los naturalistas se han afanado en inventar otra multitud de definiciones relativas al modo de vivir de los arenques que todas son puramente imaginarias. Este pez particular está considerado como muy caprichoso; segun los pescadores, una cosa cualquiera basta para hacerle abandonar una localidad determinada. Asi, en Long Island, una de las Hébridas, se aseguraba que los arenques habian sido ahuyentados por haber quemado las yerbas marinas. El disparo de los cañones se ha dicho tambien que era desagradable para este pez tan sensible, por lo que se cree que la batalla de Copenhague es la causa de que no se encuentren ya arenques en el Báltico. Antes de la invencion de la pólvora de cañon y de los cañones, los habitantes de parte de las costas septentrionales de Escocia aseguraban que no se veían nunca arenques en mares ó en bahías donde se habia derramado sangre. No extrañamos que se hayan inventado estas u otras historias acerca del arenque, porque los pescadores de las Islas Británicas son muy supersticiosos y escesivamente crédulos, pues consideran como una verdad la segunda vista, las apariciones y otras cosas de este género.

Mr. Mitchell de Leith, que está escribiendo ahora una obra sobre la historia natural del arenque, ha trabajado mucho para aclarar algunos puntos relativos al crecimiento de este pescado. Mr. Mitchell cree que el tamaño de los arenques cogidos á lo largo de la costa de Shetland en la Noruega, es casi el doble de los que se cogen en las islas de Shetland, cuya clase es dos veces mayor que la de los de Thurso, y los primeros que se cogen en este punto, son bastante mas pequeños que los de la isla de Man; los de Minch y los del lago Fyne, mucho mas pequeños que los de Caithness y Banff, y no llegan ni á la mitad del tamaño de los de Aberdeen, Fife y Berwick, lo cual está en contra de la opinion de que los arenques vienen del Norte, pues en ese caso era preciso que vinieran de los mares polares dos clases distintas, una que crecía á medida que avanzaba hácia el Sur, y otra que se hacia mas pequeña segun iba adelantando en la misma direccion.

Sin embargo, le estaba reservado á Mr. Cleghorn de Wick, naturalista célebre y muy versado en las leyes de la naturaleza, el dar á luz un nuevo modo de considerar la cuestion de los arenques, principalmente en lo que se refiere á la causa de estas fluctuaciones en su pesca, que han dado á los naturalistas antiguos un campo tan vasto para inventar cuentos. Se creía siempre que la fecundidad de los arenques era tan enorme que no era posible esterminarlos, y como se suponía que un mero arenque contenía mas de treinta y seis mil huevos, á nadie se le habia ocurrido antes que Mr. Cleghorn se ocupase de esto, que habia una probabilidad de disminuirlos; los libros populares de historia natural nos habian dicho desde el tiempo de Buffon, que si á un solo par de arenques y á su cria se

les dejara procrear por espacio de algunos años sin cogerlos, producirían un número tal, que estando juntos seria veinte veces mas grueso que el cuerpo de nuestro globo. Mr. Cleghorn tiene el mérito de habernos sacado de este error, y si la publicacion de su opinion con respecto de esto nos condujera á conocer que habia un error en esta idea, seria una conclusion afortunada para las dificultades que ahora envuelven la cuestion. La idea de Mr. Cleghorn es que la familia de los arenques existe en distintas razas, cada una de las cuales llega á su madurez en una época particular y bajo esta base sostiene que en algunos puntos de las Islas Británicas se ha concluido con la multitud de arenques tempranos y al presente no tienen para pescar mas que los que se hallan en todo su crecimiento en los meses de agosto y setiembre. Es digno de notarse que comparada con la pesca de los años anteriores, la del año último en Wick ha sido apenas digna de contarse, mientras que la multitud de arenques que se presenta allí por agosto, disminuye rápidamente á consecuencia de esta pasion de especulacion que ha llegado á ser ahora el acompañamiento de esta clase de pesca.

Hé aquí un resumen de los instintos y costumbres de los arenques tales como los ha observado recientemente un naturalista práctico, en relacion con la pesquería de Peterhead: los arenques nuevos se cree que crecen muy rápidamente y se hallan en la costa en todos los períodos del año en diferentes grados de crecimiento. En ciertas épocas, los pescadores tienen ocasion de ver á los arenques nuevos por miriadas. El arenque pone los huevos sobre las piedras para tener un punto á qué adherirlos, y el arenque tierno no se encuentra nunca mas que en la proximidad de las rocas ó de un suelo pedregoso. Los arenques, movidos por la temperatura mas templada del agua menos profunda, vienen á los puertos de las aguas mas distantes y mas profundas, y despues de haber puesto los huevos vuelven á donde estaban antes con la rapidez de un caballo; hasta que pone los huevos rara vez se mueve el arenque de la posicion que ha tomado. Los arenques que no han puesto aun los huevos, van por lo profundo del agua, al paso que los que ya han puesto se conocen fácilmente por su movimiento rápido; por lo tanto, cuando una multitud de arenques que aun no han puesto aparece en una localidad, quedará en algun punto de ella, y los barcos que van á la pesca deben tratar de buscarla. Un pescador práctico debe ir al empezar la estacion á buscar en el mar, aunque sea á distancia de treinta millas, una de estas miriadas de arenques hasta que la encuentre en su camino al punto en que va á poner. Luego que la encuentre, sabiendo que van á poner al puerto, acortará su distancia la noche siguiente y continuará echando sus redes cada vez mas cerca del puerto hasta que el arenque haya puesto los huevos y vuelva al punto de donde vino.

El arenque es como hemos dicho, un artículo importante de comercio para algunas poblaciones de la Gran Bretaña; los puntos principales de este comercio, son Dunbar y Wick, ambos en Escocia. Wick cuenta mas de mil doscientos barcos dedicados á esta pesca. En Anstruther, en Fife, hay tambien un número considerable. En varios puntos del lago Fyne hay puertos donde se pone á curar el arenque delicado de este lago. El arenque del lago Fyne se encuentra en todos los puntos de Escocia, y es conocido y apreciado por su excelente sabor en todos los puntos del globo. Mas abajo del Clyde, en la costa occidental, se coge anualmente una gran cantidad de arenques que en su mayor parte se envían directamente á Glasgow, donde se venden frescos, mientras que otra parte de ellos se envían á Inglaterra por Liverpool.

La pesca del arenque en Inglaterra está reglada por una ley del Parlamento; está mandado que no se enpice á pescar hasta despues de puesto el sol, y únicamente con redes de cierta clase. Los barcos destinados á esta pesca, dejan ordinariamente el puerto una ó dos horas antes de ponerse el sol, que es el tiempo que se necesita para atravesar la distancia que tienen que recorrer. De Dunbar van á la isla de Man, que se halla bastante distante. Luego que llegan al punto de la pesca escogen el paraje que creen mas favorable, y la tripulacion se pone al trabajo.

Wick, que se halla unido con Pulteneytown, es el Amsterdam de Escocia; está hecho de espigas de arenques. Lo que el algodon es para Manchester ó los cuchillos para Sheffield son los arenques para Wick. Hemos dicho ya que anualmente pescan en este puerto mas de mil doscientos barcos; por lo tanto puede concebirse fácilmente la animacion y el ruido de esta poblacion cuando hay una pesca extraordinaria. Por todas partes se ven arenques; por todas partes un número infinito de cestas llenas de ellos son vaciadas en cubos inmensos donde los limpian con tanta prontitud como pueden traerlos de los barcos, lo cual no es tarea fácil, porque el puerto es estrecho y las barcas están todas juntas; de modo que los cargamentos de los barcos mas distantes, son conducidos atravesando todos los que hay mas cerca del muelle. Detrás de los cubos están los que colocan los arenques en los barriles echando en ellos puñados de sal. Los hombres que se

dedican al tráfico, van de un lado á otro comprando los cargamentos que llevan de los barcos, y tomando nota de las cestas que llevan para limpiarlos. Como á cada momento están llegando barcos, cada vez está mas lleno el muelle. Hombres robustos echan en los cubos el contenido de las cestas que llevan al hombro, mientras otros los prensan y los echan sal para conservarlos. Por todas partes pasan carretones cargados con redes que han secado en el campo durante el dia ó que están ya inútiles para servirse de ellas; en algunos puntos se ven tambien hombres con un traje manchado de sangre que están destripando y limpiando el pescado. Esta escena continúa asi por espacio de una ó dos horas, y luego queda todo nuevamente tranquilo. Los que estaban limpiando el pescado se quitan su uniforme, lavan su rostro y sus manos, y muchas veces se ve que los que aparecian sucios y repugnantes, son jóvenes de facciones agraciadas y de rostro agradable.

Como el hallar los arenques depende mucho de la suerte, el sistema de comercio aplicable á esta pesca, parece haberse hecho bajo esta base, porque la pesca desde el principio hasta el fin tiene un carácter de lotería. Cada barco contrata con algun traficante el suministrarle una cantidad de pescado fresco, pero no sabe si podrá pescar mas de lo que tiene contratado ó si no llegará á la décima parte de ello. Estos traficantes adelantan dinero á los pescadores, por lo cual muchas veces realizan grandes beneficios, si bien se espone á pérdidas que pueden ser de importancia; pero todo esto sostiene una actividad considerable y sirve para mantener una multitud de gente en el punto en donde existe este tráfico.

De Dunbar y de algunos otros puntos se envían grandes cantidades de arenques frescos á Edimburgo y Glasgow y aun al mismo Londres. De todos los lugares que se hallan sobre los ferro-carriles que comunican con los distritos populares del país, los traficantes emprendedores envían diariamente cantidades inmensas de este pescado delicado, y en los puntos donde no hay ferro-carril un barco ó dos hacen el tráfico por su cuenta, vendiendo luego los arenques á traficantes, que con carros tirados por asnos, atraviesan el país llevando los tesoros del mar á los lugares y quintas lejanas del interior del país.

Como hemos dicho ya, los arenques pueden cogerse en ciertos puntos durante todo el año; pero la época de mas actividad para la pesca es el otoño en la que termina por lo que puede llamarse la recoleccion.

La pesca de arenques en Escocia se halla sujeta á ciertas reglas fijadas por una ley del Parlamento y bajo la inspeccion de comisionados que determinan el modo de llevarla á cabo. Cada barril de arenques es marcado por órden del gobierno para certificar que están bien curados; por esta marca se paga un derecho muy reducido; pero las personas imparciales é inteligentes creen que seria mejor que el gobierno no interviniera en esto, porque en este caso, los que se dedican á este tráfico, procederian por sí mismos y el modo de pescar y de curar los arenques llegaria á su perfeccion. El producto de la esportacion de arenques llega en Inglaterra á una cantidad muy considerable.

A.

PROUDHON.

La Francia acaba de perder á un escritor eminente, de talento vastísimo, de lógica admirable; pero que en lugar de emplearlos en pró de la sociedad, convirtiólos en instrumento demoleedor de instituciones seculares.

Mr. Pedro José Proudhon, escritor político socialista, nació en Besanzon, hijo de un pobre tonelero. Por el cuidado de gentes caritativas le pusieron en un colegio del que fue despedido y se metió á impresor. Al poco tiempo publicó un ensayo de gramática. Los directores de la Academia de Besanzon le pensionaron con mil quinientos francos; marchó á París y escribió algunos artículos en la Enciclopedia católica, entre otros la defensa de la observancia del domingo. Maleadas sus ideas dirigió confidencialmente á la Academia de Besanzon su obra: *¿Qué es la propiedad?* y que se reduce á esplanar el principio sentado por él: *La propiedad es un robo*. La Academia en su vista le suprimió la pension. Nombrado el célebre Mr. Blanqui para censurar la obra, manifestó que no habia nada censurable en ella.

En 1842 se le acusó ante los tribunales de Besanzon por otro folleto que escribió contra los propietarios; pero fue absuelto y poco despues nombrado director de una empresa de conduccion de mercancías en el Sena donde siguió hasta 1847 publicando: *La creacion segun el órden humano* y *Las contradicciones económicas*.

Dirigió tambien el *Representante del pueblo*, periódico revolucionario, pero que le granjeó tal popularidad, que fue elegido diputado por el Sena, por setenta y siete mil noventa y cuatro votos. Votó contra la pena de muerte, y luego en nombre de los proletarios pidió la inmediata liquidacion de la propiedad.

Tras grandes esfuerzos para estender su sistema, púsose al frente de tres periódicos diarios que murieron

bajo el peso de varias condenas. Fueron sus principales adversarios monseñores Thiers, Bastiat, Alfonso Karr y otros muchos, entre ellos el célebre caricaturista del *Charivari* Mr. Cham.

Queriendo llevar al terreno de los hechos su sistema, fundó el *Banco del Pueblo*, con un capital de diez y nueve millones de reales con el objeto de abolir el interés, poniendo en circulación obligaciones gratuitas, que eran la anulación del capital. El *Banco* murió pronto y el fundador fue condenado á tres años de prision, por contravención á las leyes de la imprenta; huyó y quedó cerrado el establecimiento, permaneciendo en Génova una temporada hasta que volvió á París y fue encarcelado por deudas en Santa Pelagia en 4 de junio de 1849, donde se casó en 1850 con una hija de un comisionista, y escribió: *Las confesiones de un revolucionario* y *La revolución social demostrada por el golpe de Estado*.

Encarcelado hasta 1852 siguió sus trabajos político-filosóficos y publicó *El Manual del especulador en la bolsa*, y dedicándola al cardenal arzobispo de Besanzon, su obra *De la justicia en la Revolución y en la Iglesia*, que fue recogida, condenándole á dos años de cárcel y cuatro mil francos de multa. Huyó de nuevo y se refugió en Bélgica, escribió despues *La confederacion italiana* y sobre *Las elecciones* condenando las aspiraciones revolucionarias, y cuando sus antiguos admiradores se levantaban contra sus nuevas doctrinas, murió en enero último á los cincuenta y seis años de edad.



PRUDHON.

ESCENAS Y PAISAJES DE GALICIA.

EL JATO.

¿Veis aquel muchacho de trece á catorce años, cabeza rapada, ojos traviosos, nariz y boca burlonas, pecho y espalda apenas cubiertos con unos cuantos andrajos de color desconocido, que en nada se diferencian del color del cuerpo y rostro, curtidos por la inclemencia de las estaciones y el aire del mar? ¿Le veis en aquel bote, solo, en pie, derecho como un huso, y remo en mano, sin que la

marejada, que se siente, y no poco, dentro de la bahía, le haga un instante perder el equilibrio, ni dé muestras de pensar mas en ella, que si se hallara á pie firme en el embarcadero? ¡Pues ese es el *Jato*!

Llamáronle *Jato* ó Gato, que es lo mismo, al principio sus compañeros de vida, mas hoy nadie le conoce

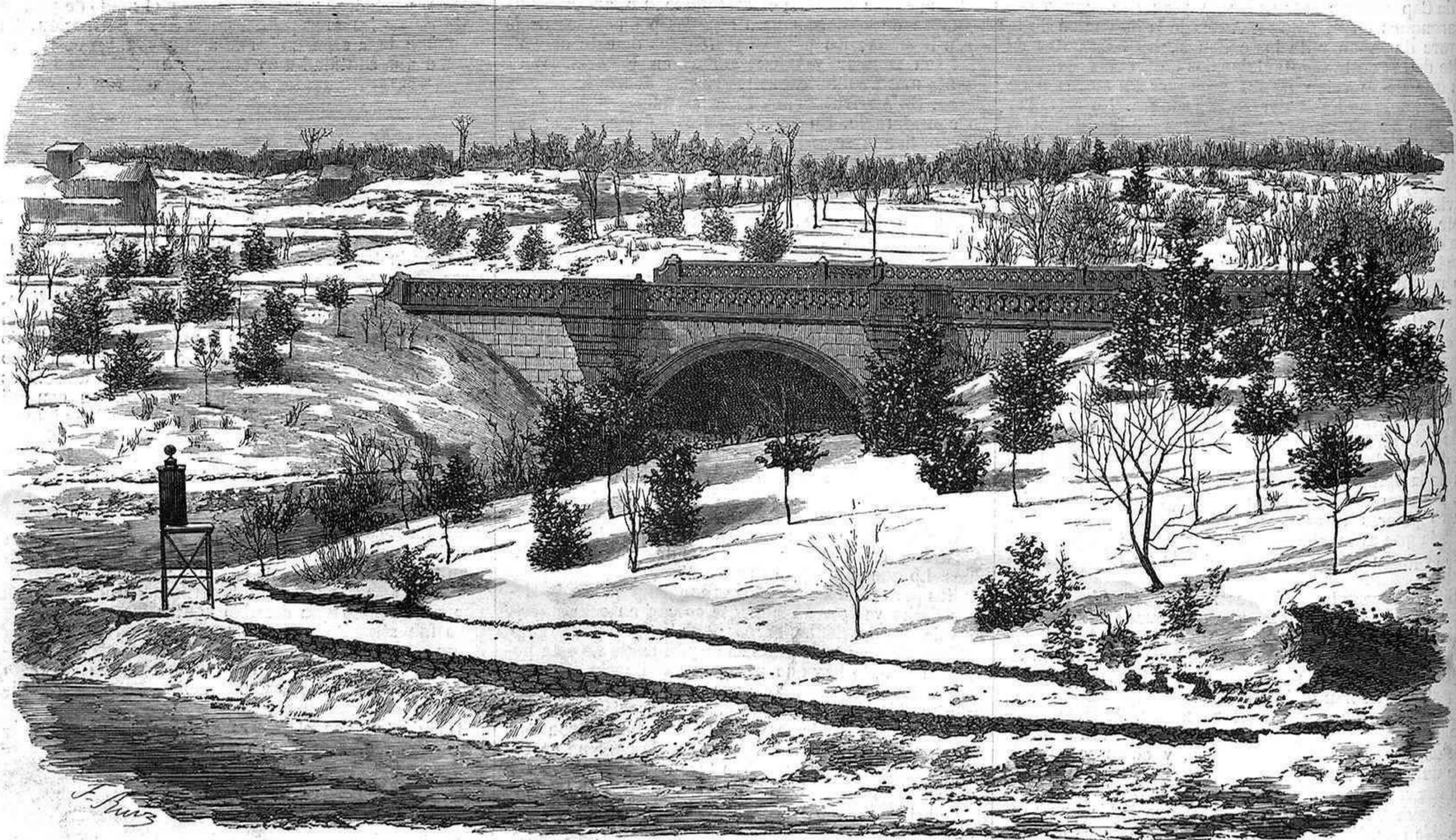
hace hambre—si ha e hambre, entonces cuesta algo mas hacer el gato, pero todavia le quedan al huésped de la bahía ánimo y pulmones para consolarse con su habilidad.

Además, es preciso que sea en verdad desgraciado, para no tener qué llevarse á la boca, pues el *Jato* tra-

por otro nombre, y aun él mismo ignora si le tiene.

Entre infinitas habilidades posee la de imitar al gato, no cuando maya, que eso lo imitan hasta los niños de pecho y algunos cantores, sino cuando el referido animal se pelea con los suyos, dando, á manera de chasquidos, con la lengua.

En eso no tiene rival el *Jato*, por lo cual lleva semejante nombre, si no mienten graves y sesudos autores. Es de ver, cuando al pasar una graciosa coruñesa, camino de la Palloza ó fábrica de cigarros, se echa el descarrado muchacho al suelo, sin que ella lo vea, y metiéndose el pulgar en la boca, y dando vueltas en forma de molinete los demás dedos, empieza á hacer el gato furioso á los pies de la cigarrera, y ella, despues de dar un salto, efecto del susto, se enoja, como es natural, desatándose al cabo en improperios contra el descreído *Jato*, mientras éste sigue haciendo muecas á treinta pasos lo menos, y subido en el pretil del muelle. Crece la ira de la cigarrera, y en proporcion, los gestos y visajes del *Jato*, que ya se va quitando lo que le queda de unos pantalones de cien colores, única prenda de vestido que le impide nadar. Y no lo hace á humo de pajas, pues la cigarrera, ciega de cólera, al ver que transeuntes y vecinos se rien, echa mano á una piedra y la dispara... al aire, pues ya el *Jato* está zabullido en el agua y nadando hácia un bote vacío en donde se propone descansar de sus trabajos, secándose el cuerpo al sol, y haciendo de vez en cuando el gato, para no perder la costumbre.



CENTRAL-PARK, NEVADO. (NUEVA YORK). --DIBUJO REMITIDO POR EL SEÑOR CASTRO.

baja siempre que se le presenta ocasion, pide cuando no trabaja, y toma cuando no pide. Ya se deja entender que con semejantes recursos nuestro héroe no ha de experimentar hambre á menudo: con todo eso, hay dias en que las cosas se presentan tan mal; las vendedoras de la plaza, que conocen de sobra al Jato, están con tal cuidado; los empleados y mozos del peso con tal atencion, y el mar tan descompuesto, que no entra ni sale un barco, no habiendo carga ni descarga en las que se pueda hacer... ¡lo que se pueda!

En esos dias el Jato, por un pedazo de pan baila de coronilla, si se lo mandan, y hace el gato una docena de veces seguidas, cosa que no siempre acontece, pues hay que advertir, que á semejanza del pianista de gran crédito, solo es pródigo de sus habilidades cuando le acomoda, si bien entonces suele rayar en pesado y enojoso.

Y pues sabes, lector, quién es el Jato, voy á decirte lo que hace ó piensa hacer con el bote en que se halla. Acaba de llegar uno de los vapores del Ferrol, y háci él endereza la proa, sin permiso de nadie, aunque el dueño del bote le tiene de darle unos cuantos pescozones, por servirse de cosa que no es suya.

Con todo, el atrevido muchacho no se para en pelillos, y puesto que se los encuentre por delante, los echa á la mar, que harto cerca la tiene, y llega antes que nadie al costado del vapor. Sea que el mar estuviese poco sosegado, cosa no desconocida por cierto, aun en pleno verano, en nuestras hermosísimas costas del Norte, bien que la marea aumentase el oleaje, que hasta dentro del puerto se estendia, ó ya que delante de la Marola son pocos los viajeros que resisten al mareo, pues no sin razon se dice con referencia al citado peñasco:

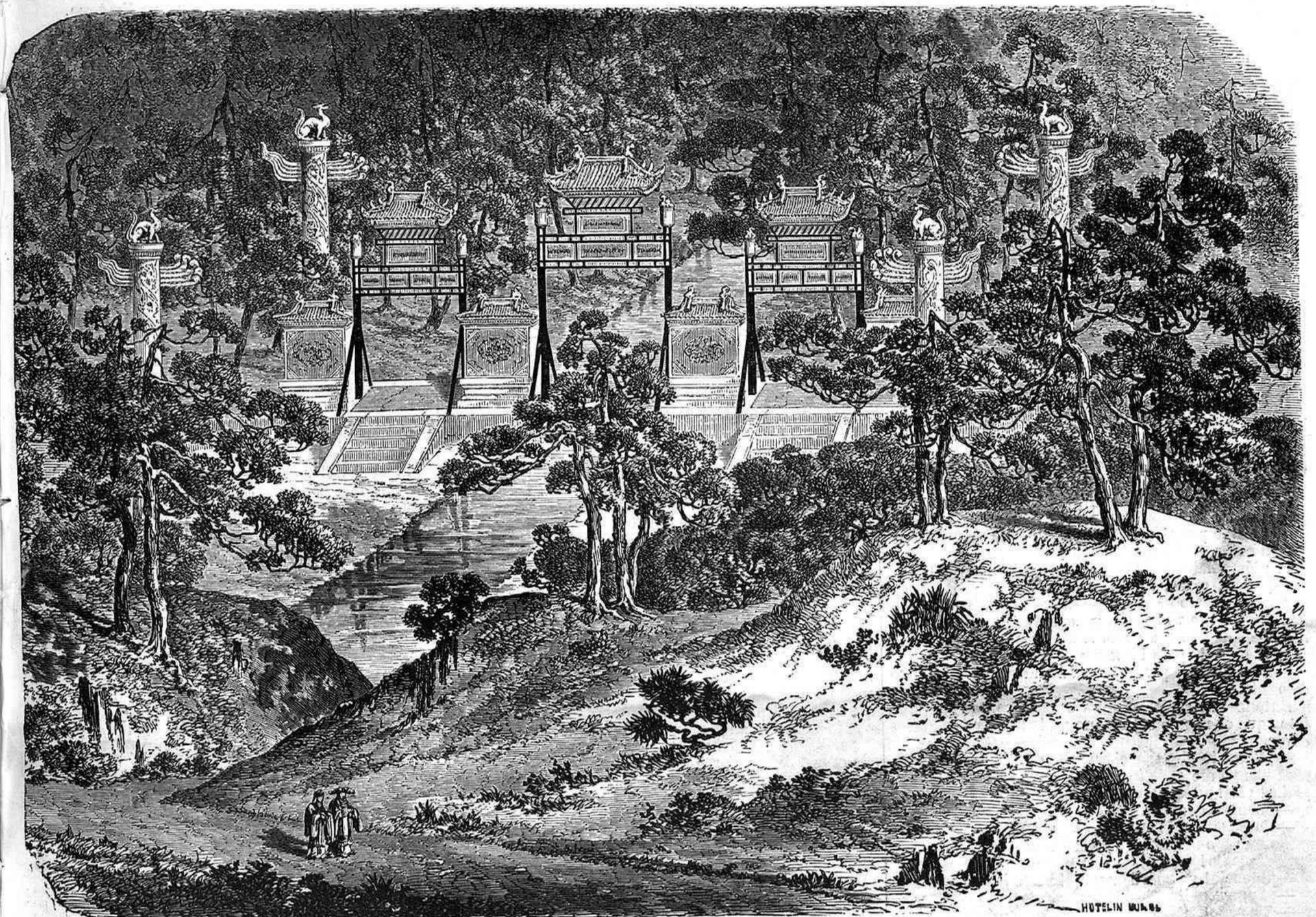
Quien pasó la Marola,
Pasó la mar toda;

La verdad es que muy pocos venian que no estuviesen mareados, á escepcion de los marineros y algunos oficiales de marina del departamento.

Bien habria querido el Jato llevar señoras, á quienes en lance semejante podia pedir y sacar algo mas de lo justo; pero si el dueño del bote reparaba en su falta, de seguro desahogaria el enojo en las costillas del ro-



EL PRÍNCIPE ETEREO RECIBIDO POR EL OBISPO DE MAGUNCIA.—DE UNA TABLA DEL SIGLO XIV.



ARCOS DE TRIUNFO EN EL PALACIO DE VERANO DEL EMPERADOR KHUEN-LUNG.

bador; con lo cual éste recibió á los primeros que se presentaron, que fueron dos oficiales de marina, empujando, sin esperar otra cosa, la vuelta del desembarcadero. No había elegido mal, pues los oficiales eran jóvenes, y como buenos marinos españoles, generosos por demás: de esa manera, el muchacho, después de llevar á feliz término la empresa, y dejando el bote amarrado en su sitio, puso los pies en el suelo de la Coruña, pasando por delante de las hermosas casas de los mas acaudalados comerciantes, cuyas fachadas, revestidas de cristal, desde el tejado hasta el piso bajo, miraba con desdénoso desprecio. ¡Y cómo no! ¡si tenía dos pesetas en el bolsillo!!

Mas aquí se dan á conocer los altos pensamientos de nuestro héroe. Llegóse en la calle Real á una tienda de comestibles, y preguntó cuánto valía un panzudo frasco de legítimo «Anisete de Holanda» saliéndose en el acto sin decir palabra, al ver que le pedían infinitamente mas de lo que él podía pensar en tener en toda su vida. Siguió andando, y se le ocurrió entrar en el café Suizo; pero al asomarse, le deslumbraron los espejos con sus marcos dorados, las mesas de mármol y las limpias banquetas, en las cuales no podía sentarse sin mancharlas, cuya última reflexion fue parte para hacerle desear todo pensamiento con respecto al Suizo.

Parecía como que el muchacho se negaba á un imán que le atraía á su despacho hácia el ancho descampado, en cuyo lugar se alzaban antes las fortificaciones entre la Pescadería ó Nueva Coruña, y la ciudad ó pueblo antiguo, conocido con el nombre del Derribo. Mas en el Riego de Agua, en que ya se hallaba el Jato, no había modo de emplear las dos pesetas, salvo en una platería, en donde le pidieron, no sin reírse en sus futuras barbas, 2,000 reales por una cadena de reloj, á cuya andanada estuvo el muchacho á punto de caer de bruces dentro de la zapatería de en frente, sin que se le ocurriese siquiera averiguar de paso el precio de un par de zapatos, lo cual habría considerado demás, en primer lugar, porque sus pies habían vivido siempre descalzos desde que tenía uso de razon, y en segundo, calzaban suela natural, mucho mas fuerte y duradera que la de todos los zapatos que veía.

Al concluir la calle se detuvo ante un escaparate lleno de libros, cuyas cubiertas amarillas, azules ó de color de rosa, de diferentes formas y tamaños, sencillas éstas, y aquellas cubiertas de grabados, le entretuvieron largo espacio, no sin hacerle pensar mas de una vez en gastar allí las dos pesetas en santos, prueba clara y evidente de lo mucho que aquellas le pesaban, pues en cuanto á ciencia, jamás el Jato había llegado á saludar el A B C.

Hallóse al cabo con el ancho Derribo delante, detrás la Pescadería, á la derecha el Puerto, enfrente la ciudad, y á la izquierda...

No te apures, lector, por mas que mires no verás nada, pues solo hallarán tus ojos terreno desigual con algunos árboles y tal cual resto de antigua muralla. Por lo tanto, es imposible comprender el por qué del tardo é indeciso caminar del Jato, quien miraba á todas partes y después de andar algunos pasos, se detenía de nuevo.

Lo mas sencillo y prudente es seguirle á cierta distancia, para que de esa manera no se asuste, y poder averiguar el fin de su viaje. Paciencia y no poca se necesita, pues el muchacho tropieza de repente, y cae desganándose sobre un monton de escombros. Cierta que es increíble torpeza en él, y contraste notable con la agilidad de que no há mucho dió pruebas en el bote.

—¿Qué te ha pasado, buena alhaja? dice á esto un celador de policía, el cual llevado de la divisa propia de su oficio, «piensa mal, y acertará» añade:

—Se me figura que lloras demasiado, Jato, mira que me vas á hacer creer que no tienes nada.

—Lévcme o demo si miento, exclamó el Jato.

—¿Pues entonces ya deberías estar ardiendo en las calderas de Pero Botero infinitos años há!

—¿Fillo d'a sua madre! esto es, hijo de tu madre.

—¿Qué dices, grandísimo desvergonzado? repuso el celador furioso.

—Lo digo por el que dejó aquí estos escombros, que por su culpa medio me he roto una pierna, señor celador. ¡Cómo había yo! ¡Jesus... válgame el apóstol!!

—¿Anda, anda, que la mala yerba nunca muere! Oye, te advierto de paso, que no te detengas mas por aquí, pues si te vuelvo á ver jugando á la orilla del mar con otros de tu ralea como el día pasado...

—¿Y luego! ¡para bromas estoy yo!

—Pues por sí ó por no, echa á andar, que aquí no te dejo solo.

Entonces fueron tales los visajes y contorsiones del Jato, que el mismo celador no pudo menos de echarse á reír.

—¿Fillo! lo digo por el que paso aquí los escombros para que yo me rompiera una pierna, señor celador. ¡Fillo! ¡Mal pecado!

—Silencio, y andando.

—No puedo, así Dios me salve; ¡ay! ¡ay! *dexe, dexeme un poco descansar*, y cuando se me pase el dolor seguiré; ¡fillo!

—¿Silencio! y aguardame aquí hasta la vuelta.

—¿Ay, ay, ay!!

—¿Me aguardarás?

—¿Y luego!

Y luego (o loigo) significa muchas cosas, y en este instante vale «ya lo creo, por supuesto, claro está.» Elija el lector.

—Lo que quiero es que me digas sí ó no.

—¿Y luego, señor celador!...

—Claro, claro, dime si me esperas, porque si no, te llevo arrastran'o.

—Pues es claro.

—¿Qué es claro? ¿Que me esperas?

—Es verdad.

—Pues hasta luego, cuidado.

—Es verdad; hasta luego, ¡fillo! ¡ay, ay!

El Jato se calla al ver que el celador vuelve la cabeza, y se contenta con decir entre dientes lleno de rabia: ¡fillo, fillo, fillo! La continuacion de lo que dijo el Jato, era, segun parece, y aseguran fidedignos historiadores, el final de una exclamacion predilecta del emperador Carlos V.

Siguió el Jato haciendo visajes, hasta que desapareció el celador por la esquina del Riego de Agua, en cuyo punto y momento cesaron sin duda los dolores, pues el muchacho se puso en pie, listo y ágil; y saltando mas que las toninas ó delfines que á veces se suelen entrar por la misma bahía de la Coruña persiguiendo á la sardina, se encaminó á buen paso hácia la costa, delante de la cual rompe el Atlántico en las siniestras «peñas de las Animas.»

Por á prisa que vayamos, nos lleva tal delantera, que al darle vista, ya se halla sentado en corro con otros de su edad, y aun mayores, al abrigo de unos peñascos, que forman recodo en la misma orilla del mar. Fácil es verles desde la distancia en que nos hallamos, mas, solo gente nacida y criada orillas del Océano, sería capaz de entenderse en aquel sitio, en medio del aterrador bramido de las olas.

El Atlántico tiene, en efecto á estas horas, cara de pocos amigos: desmesuradas ondas de color verdoso y revuelto, son el agitado espejo en que se mira el cielo, de color ceniciento, y por toda la inmensa extension de agua salobre, que desde allí alcanzan los ojos, se ve el cabrilleo de la espuma, agüero fatal y signo de próxima tempestad.

En cuanto al Jato y sus compañeros, así piensan en la mar, como en el Preste Juan de las Indias, si hemos de juzgar por los golpes y porrazos que cada cual sacude á su vecino. La causa de que aquel ignorado rincón del mundo se haya convertido en otro campo de Agramante, es una baraja que á estas horas yace, mitad sobre la arena, mitad por los hendidos y resquebrajados huecos de las peñas.

Divididos estaban en dos bandos los combatientes: los mas pequeños, en mayor número, capitaneados por el Jato, habían hecho hasta entonces rostro con serena valentía á tres ó cuatro mozos de diez y ocho á veinte años, los cuales prevalidos de su *sensia* habían dejado al Jato sin un maravedí, y ahora confiados en sus fuerzas se disponían á poner en fuga al perdidoso con sus amigos. Resistían estos, y oponían tenaz defensa, digna de mejor suerte y causa, cuando la presencia del celador fue señal de dispersion, desapareciendo como por ensalmo griegos y troyanos, sin que se viera la cara de ninguno de ellos, para lo cual todos tenían sus razones.

Bajó el celador, recogió la baraja, y si fuera cosa de poner el parte en la *Gaceta*, su gloria habría sido mayor que la de muchos autores de partes oficiales, quienes—los autores—después de obligar á vergonzosa fuga al enemigo, ponían en conocimiento del gobierno haber hecho prisioneros una canana inservible y un fusil sin llave, los cuales valían seguramente menos que la baraja del Jato y demás contendientes.

A los cinco minutos se hallaba nuestro héroe sentado en su bote, al pie del embarcadero; de vez en cuando se sacudia como los perros al salir del agua; después se rascaba la cabeza, como aquel que tiene en ella mas de un chichon; y por último, se metió en la boca el dedo pulgar, pareciendo como que se abanicaba con los demás. ¡Estaba haciendo el gato!

Ya se sabe que ese era su modo de desear las penas: en seguida se presentó á descargar bacalao, y fueron tales sus gestos y las veces que hizo el gato, que le echaron con cajas destempladas; mas como lo último que el Jato podía contener era la lengua, murmuró no sé qué de «fillo» y cuando no le valiera otra cosa, le valió por lo menos un puntapie que le hizo caer sobre un monton de bacalao, abrazado al cual se levantó, y soltando todos los pescados menos uno, echó á correr llorando ó haciendo que lloraba, pues á poco se hallaba sentado en el perfil de la marina, comiendo bacalao con pan, ambos adquiridos tal vez del mismo modo.

¡Insigne Jato! Te he visto con gaban y gorra de hule, sin que al día siguiente cubriesen tus ateridos miembros mas que unos cuantos andrajos; te he visto trabajar honradamente en la carga y descarga del puerto, corriendo no mucho después á todo escape para poner en salvo un par de libras de patatas, Dios sabe cómo y cuándo adquiridas; te he visto reír y llorar, sacar en la boca los cuartos que te arrojaban al agua, hacer el gato á los pies de las buenas mozas; pero nunca estarás mas animoso que aquella famosa tarde de un domingo en que te atreviste á hacer el gato, poniéndote en puntillas para acercarte á las orejas de Farruco.

Farruco es uno de los cargadores del puerto de la Coruña: entre los atléticos mozos de cordel que pueblan y adornan las esquinas de Madrid, no hay uno solo que pueda apostárselas en anchura de hombros en fuerzas á Farruco. Hallábase éste la tarde á que me refiero con unas cuantas copas de aguardiente en el estómago, que si bien no le quitaban en manera alguna las fuerzas, entorpecían un tanto su andar, lo cual bastó para que el atrevido muchacho le aguardara en un guarda-canton del puerto, y ya que hubo pasado se le arrimara bonitamente haciéndole dar un traspie—respingo al oír rabiarse un gato á sus orejas. Pero Farruco es tan manso como fuerte, y solo después de aguantar seis ó siete embestidas, fue cuando asiendo de un peñasco, que así parecía el descomunal pedrusco que halló á mano, le despidió con tal fuerza contra el Jato, que á no esconderse éste, á todo correr detrás del guarda-canton, fuera aquel día el último de su vida, pues el propio reparo retembló al hacerse en él mil pedazos el mortal proyectil de Farruco: éste, seguro de que semejante aviso bastaba, siguió andando, no sin volverse á medias, diciendo con sorna:

—¡Divertirse!!

Ya han pasado algunos años, insigne Jato; ¿qué es de tí? Dios lo sabe. Con todo, seguro estoy de que si no fuiste uno de los primeros que asaltaron desde el bauprés de su barco á las órdenes de su comandante, buen soldado y buen hijo de Galicia (1) la célebre *Cota* de Mindanao, te hallaste al menos en el desembarque de la costa de Africa, y si no, á caballo en una gavia de la *Resolucion*, cuya hermosa fragata la manda tambien otro alentado paisano tuyo (2), estás acechando el momento de lucir á las orejas de los malos peruanos tus habilidades, *corregidas* por la ordenanza, y *augmentadas* por la honra de tu ilustre bandera.

No te digo seas animoso, pues siempre lo has sido. Honrado, lo serás, con solo acordarte de que eres marinero español é hijo de Galicia.

Pasarán los años, y cuando desde á bordo de tu lancha de pescar veas el nuevo muelle y á la Coruña y Galicia regeneradas, tal vez pongas los ojos en tristezza en la costa de en frente, diciendo:

«¡Solo tú, querida tierra, siempre verde y hermosa, solo tú me recuerdas mis primeros años, mas felices y serenos que los que hoy llevá sobre su cabeza encanecida este fiel veterano del glorioso departamento del Ferrol!!»

FERNANDO FULGOSIO.

UNA VISITA A YUEN-MING-YUEN.

PALACIO DE VERANO DEL EMPERADOR KHIEU-LUNG.

I.

A tres leguas al N. O. de la puerta de Pekin, llamada Si-tchi-men (puerta situada directamente al O.), se halla la ciudad de Hai-thieu, habitada hace poco como en otro tiempo Versailles, por una numerosa población agregada á la corte de los emperadores chinos, ó sostenida por la multitud de industrias que estos mismos príncipes alentaban y protegían. Mas allá de este pueblo hay un parque tan inmenso, que solo él es mas grande que todo Pekin, y está circuido por dos recintos cuadrados y concéntricos, en los cuales se hallan diseminados cuarenta palacios de arquitectura puramente china, de que daremos aquí algunos planos tomados de magníficos dibujos coloridos y ejecutados en seda por artistas chinos; dibujos que forman un precioso álbum perteneciente al gabinete del emperador Khieu-Lung, y comprado en estos últimos tiempos por la Biblioteca imperial de París (3).

El emperador Yung-tching, fue quien por recomendaciones de su padre, el célebre Kang-hi, contemporáneo de Luis XIV, eligió esta localidad, al N. O. de Pekin, para establecer su residencia de verano; pero quien hizo de este sitio el prodigioso conjunto de palacios, pabellones, kioscos, estanques, rocas, colinas y valles artificiales, como la mano del hombre jamás pudo crear, no fue otro que su nieto, el emperador Khieu-lung, muerto en 1796 después de sesenta años de feliz reinado.

Desde los primeros tiempos de la monarquía china, aparecen los soberanos de este país, como por otra parte, los príncipes asiáticos, poseídos de esta pasión de lujo por palacios y sitios de recreo. Así, pues, se lee en Meng-tseu, filósofo que floreció 368 años antes de Jesucristo.

«Suan, rey de Tsi, interrogó á Meng-Tseu en estos términos:

«He oído decir que el parque de Wen-Wang tenía siete leguas de circunferencia: ¿las tenía verdaderamente?»

(1) El señor don Casto Mendez Nuñez, capitán de navío, hoy comandante de la *Namanea*.

(2) El señor Rigada, asimismo capitán de navío.

(3) Este álbum comprado en venta pública por 4,000 francos, es obra de dos artistas chinos, llamados Tang-tai y Tchih-yuen, los cuales la ejecutaron para dicho emperador en 1741. La descripción china que acompaña á los dibujos, fue redactada por Wang-You-tun, ministro de Obras pú. licas á la sazón.

Meng-Tseu respondió: Asi lo refiere la historia.
El rey dijo: Era, en efecto, una estension esce-

va.
Meng-Tseu dijo: El pueblo lo hallaba aun muy pe-

queño.
El rey añadió: Yo tengo un parque, que solo tiene

cuatro leguas de circunferencia, y el pueblo lo halla

mucho grande. ¿Por qué esta diferencia?

Meng-Tseu respondió: El parque de Wen-Wang

tiene siete leguas de circunferencia; pero allí iban los

que tenian necesidad de coger yerba ó cortar leña. Y

que deseaban faisanes ó liebres iban allí. Como el rey

tenia su parque en comun con su pueblo, el pueblo lo

hallaba pequeño, bien que tuviera siete leguas. Por

ventura, ¿no era esto justo?

Yo, vuestro siervo, continúa el filósofo, cuando

atravesaba la frontera, me informé de las vedas de

vuestro reino, antes de atreverme á penetrar en él.

Vuestro siervo supo que habia un parque de cuatro le-

guas de circuito; que el hombre del pueblo que en él

mataba un ciervo, era castigado de muerte como si

hubiera asesinado á un hombre: con que este parque

es una verdadera fosa de cuatro leguas de estension,

abierto en el seno de vuestro reino. Ahora bien: el

pueblo que halla demasiado grande vuestro parque

no tiene razon?

El rey varió de conversacion.

El célebre emperador de los Thsin, Chi-Hoang-Ti,

que 250 años antes de nues'ra era hizo quemar todos los

libros, despues de haber destruido todos los principados

feudales que se habian formado en China bajo las di-

naestias precedentes, hizo para su recreo jardines de

treinta leguas de circuito, que pobló de cuadrúpedos,

aves, peces, árboles, plantas y flores de todos los cli-

mas. Los historiadores chinos, refieren, que llegó á

reunir allí mas de tres mil especies de árboles. Hizo

además construir tantos palacios como principados ha-

bia destruido; y estos palacios fueron levantados sobre

el mas bello modelo que cada uno de los arruinados

feudos habia ofrecido.

El emperador Won-Fi de los Han (140 años antes

de J. C.), que llevó sus victoriosas armas hasta las cos-

tas del Caspio y fronteras de la India, se hizo construir

un parque que tenia cincuenta leguas de circunferen-

cia con palacios, kioscos, grutas y adornos de todas

clases. Treinta mil esclavos estaban en él continua-

mente ocupados, y todas las provincias del imperio ten-

ian la obligacion de tributarle cada año lo mas raro

que poseian en árboles, arbustos, plantas y flores.

Otro emperador de la misma dinastía, pero que no

participaba de tales gustos de magnificencia, abandonó

estos sitios de recreo. Habiéndole hecho observaciones

sobre su descuido uno de sus ministros, el gran emper-

ador le contestó: Yo quiero hacer un jardin de toda la

China. Si mi predecesor hubiera empleado en desmon-

tes las sumas inmensas que gastó en agrandar y em-

bellecer sus parques, á buen seguro que los millares

de hombres que ahora carecen de arroz, lo tendrian en

abundancia.

II.

Fray Attiret, nacido en Dola, ciudad del Franco-Condado y á quien se agregó como pintor al servicio del emperador Khien-lung, describe del modo siguiente, en carta fechada en Pekin á 1.º de noviembre, 1743, la residencia de verano de este príncipe, en Yuen-ming-yuen. (Cartas edificantes y curiosas. volumen 35.)

«En cuanto á las casas de recreo, dice, son deliciosas. Están construidas en un sitio espacioso cubierto de pintorescas colinas artificiales, cuya altura es de veinte á sesenta pies que forman en sus intermedios un sinnúmero de amenísimos valles. Muchos canales serpentean por el fondo, conduciendo sus límpidas aguas por separados rodeos á grandes recipientes, donde reposan en cristalinos estanques ó pequeños mares tan solo agitados por los remos de las barcas. En cada uno de estos valles, y á la margen de las puras aguas, hay vistosos y elegantes edificios perfectamente situados y distribuidos con sus cómodos aposentos, sus anchurosos patios, sus galerías abiertas y cerradas, sus alegres jardines, sus murmurantes cascadas y otras preciosidades de plácido recreo. Sálese de estos valles, no por andenes de árboles en hileras rectas como en los jardines de Europa, sino por giros y rodeos embellecidos con pabellones y grutas; y al salir de cada uno de tan amenos parajes, hállase otro completamente distinto, ya por la naturaleza del terreno, ya por la estructura de los edificios.

Todas las colinas están cubiertas de árboles, especialmente de árboles de flores que son aquí muy comunes. Los canales de las aguas no corren como entre nosotros, encajonados entre paredes de piedra de sillera tiradas á cordel, sino entre márgenes rústicas, formados con pedazos de rocas que avanzan; y unos y otros se apartan, de modo que parece obra de la naturaleza. Ya es el canal ancho, ya es estrecho: aquí serpentea, allá hace un recodo, como si realmente fuera precisado por las rocas y colinas. Las márgenes están sembradas de flores que asoman por las quebradas como si allí no hubiera arte: cada estacion tiene las suyas. Además de estos canales, hay por todas partes caminos ó mas

bien veredas de grava que conducen de uno á otro valle, serpeando tambien en descuidados rodeos, tan pronto siguiendo las orillas de los canales, tan pronto apartándose de ellas.

Al llegar á un valle, se ven ya los edificios: toda la fachada aparece cubierta de columnas y de ventanas; la armadura dorada, con dibujos de mil barnizados colores; las paredes de ladrillos parduzcos bien recortados y pulidos; la techumbre pintada con barniz rojo, amarillo, azul, verde, violeta, que por sus combinaciones y arreglos forman una agradable variedad de compartimientos y dibujos. Estas bellísimas casas no tienen ordinariamente mas que la planta baja, elevándose de tierra hasta ocho pies á lo mas. Algunas tienen un segundo piso. Y no se sube á ellas por escaleras de piedra hechas con arte, sino por gradas hechas por la misma naturaleza. Nada se parece tanto á esos palacios fabulosos de las hadas, que suponen en medio de un desierto, elevados sobre una roca, y entre sinuosas y ásperas avenidas, que estos edificios chinos.

Las piezas interiores corresponden perfectamente á la magnificencia del exterior. Sobre estar muy bien distribuidas, los muebles y los adornos son de tanto valor como gusto. Vénse en los patios y pasadizos grandes búcaros de mármol, de porcelana y de cobre llenos siempre de olorosas flores. En la parte anterior de estos edificios suele haber, en lugar de impúdicas estatuas, grandes figuras de animales simbólicos en bronce sobre pedestales de mármol, ó bien urnas para quemar perfumes.

Cada uno de estos valles tiene su casa de recreo; pequeña relativamente á la gran estension del recinto, pero grande en sí misma y capaz de alojar al mas fastuoso de nuestros señores de Europa con toda su servidumbre. Muchas casas de estas son de oloroso cedro, madera que se trae costosamente de quinientas leguas de distancia. Pero ¿cuántos de estos palacios creereis que hay en los diferentes valles de este vasto parque? Escuden de doscientos, sin contar otras tantas casas para los eunucos, que guardan los palacios, teniendo sus alojamientos á algunas toesas de distancia; alojamientos harto sencillos y que por lo mismo están siempre ocultos ó por algun ángulo del muro ó por alguna montaña artificial.

De trecho en trecho están cortados por puentes los caudalosos canales. Estos puentes son comunmente de ladrillo, de piedra sillar ó de madera, y elevados sobre el cauce lo bastante para que las barcas puedan pasar libremente por debajo. Están además garantidos por balaustradas de blanco mármol, labradas con arte y esculpadas de bajo-relieves.

(Se continuará.)

G. GAUTIER.

DESENCANTOS.

I.

Pobre niño, que caminas,
solito con los ensueños
de glorias y de esperanzas
que se anidan en tu pecho;
¿por qué diriges tus pasos
donde vá tu pensamiento?
¿No ves que este vá muy alto
y van por el suelo aquellos?
Vas buscando por el mundo
el ideal de tus sueños,
sin reparar que la dicha
aquí no tiene su asiento;
pues si la tuviera aquí
no la tendria en el cielo.
Deja, deja, pobre niño,
de andar buscando consuelos,
deja de buscar placeres
donde tan solo hay tormentos.
Que este mundo que vivimos,
da solo quebrantos, duelos,
y en la copa de la vida
solo lágrimas bebemos.

II.

¿No me decias, poeta,
que solo en el universo
cabida tenia el llanto
y los pesares asiento?
Querias arrebatarme
cuanto hacia mi contento
y matar las ilusiones
que formaban mi embeleso.
Yo habia soñado mucho,
y ahora miro que los sueños
que recreaban mi alma,
trasformados veo en hechos.
El corazon yo sentia
hervir de ambiciones lleno
y la fortuna á mi puerta

llegó á poco sonriendo.
Un vacío que en el alma
me daba cruel tormento,
se apagó con las delicias
de mi dulce amor primero.
Buscaba las ocasiones
de gozar placeres tiernos,
de esos que siempre al espíritu
inundan de gozo intenso,
y el arte reproducido
en maravillosos lienzos
y en esos templos augustos
que dan al alma recreo
con sus bellezas me incita
halagando mis deseos.
Y la dulce poesía
ese destello del cielo,
que de jóven es mi sombra
como de niño mi sueño;
los vergeles, con sus flores,
y las flores con su aliento:
la Naturaleza toda
con sus galas y su aspecto;
los hombres con sus virtudes
y con su ciencia y su genio;
la mujer con su cariño
tan rico de sentimiento;
todo, todo lo que miro
me dice que el mundo es bueno.
¿Por qué, poeta, decias,
al niño en mentido acento
que en la copa de la vida
solo lágrimas bebemos?

III.

Sobre una pelada roca,
está sentado un mancebo,
embebido en contemplar
de un rio el murmurio lento
con el llanto en la mejilla,
con el ánimo suspenso
y con los brazos cruzados
sobre el angustiado pecho.
¿Qué fue de mis ilusiones,
mis esperanzas qué fueron,
y qué han sido aquellos goces
que me halagaron un tiempo?
Asi decia aquel mozo,
presa de mil sufrimientos,
que su corazon torcian
con dolores muy intensos.
Pobre jóven, pobre jóven,
cuántos como tú, vertieron
triste llanto por las flores
que marchitas vieron luego.
Mira las algas que el rio,
arrastrando vá en su lecho,
pues lo mismo nuestros goces,
que esas algas, van huyendo,
dejando solo en el alma
mil dolorosos recuerdos.
Ya te dije, y no me oiste,
desventurado mancebo,
que en la copa de la vida
solo lágrimas bebemos.

ANTONIO PEREZ RIOJA.

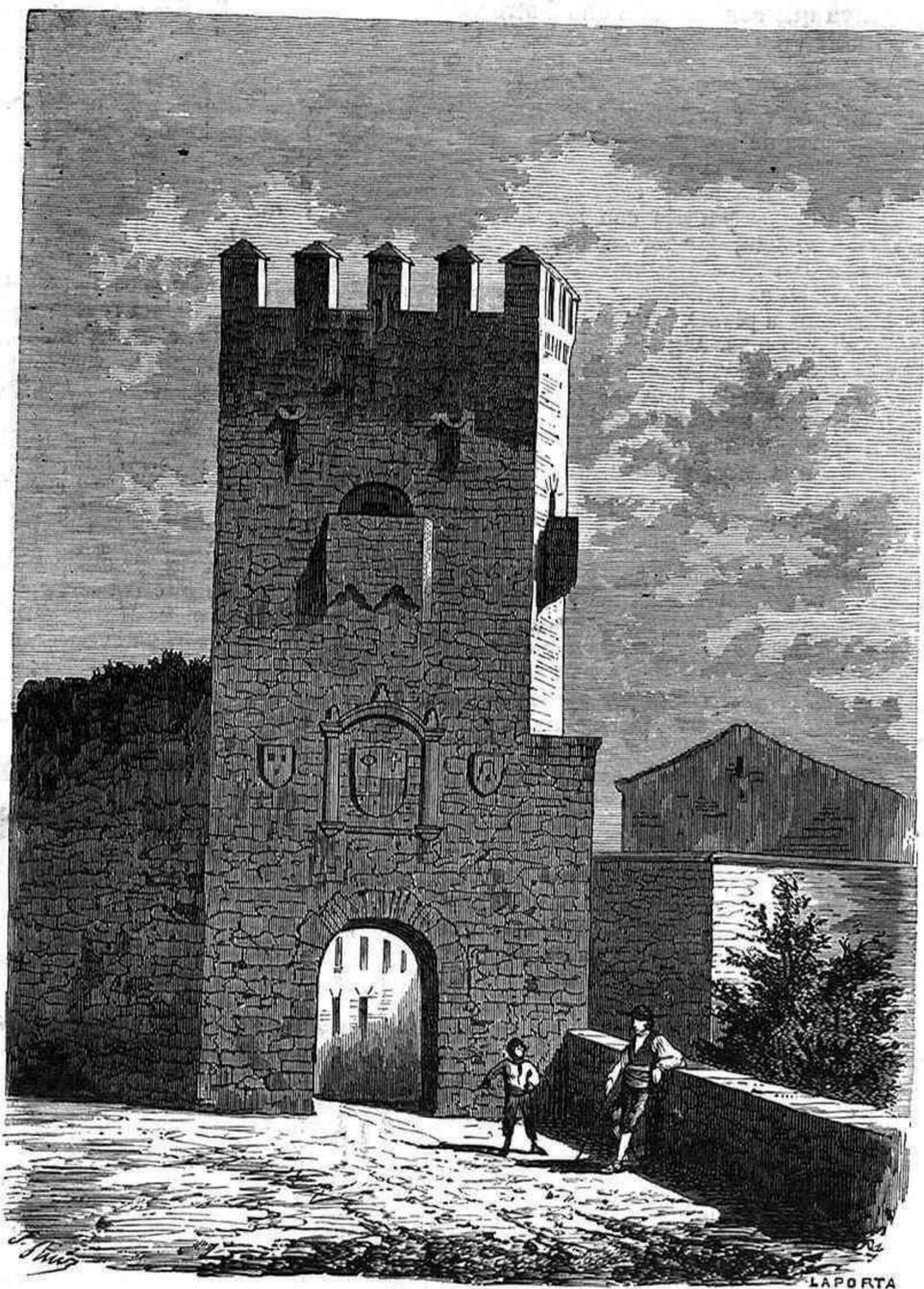
MONOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS.

CUADROS RELATIVOS Á LA LEYENDA DE SANTA URSULA.

Ursula es una de las primitivas heroínas del cristianismo.

Hija de un régulo irlandés convertido á la nueva religion, brilló en el siglo III por sus virtudes y sus trabajos, pues á la cabeza de once mil vírgenes ó matronas allegadas de toda la Bretaña, para evadirse de las sugerencias de un jefe bárbaro que aspiraba á su mano, fué divagandotres años por el mar: hecho voto de castidad, pasó luego á Roma donde se bautizaron las neófitas y se le reunió el pontífice Ciriaco que hubo de acompañarla por divina revelacion, yendo últimamente á parar á Colonia, en cuyas inmediaciones todas fueron martirizadas por las hordas de hunos, que ya asolaban el imperio en tiempo de Alejandro Severo.

Existe en aquella ciudad una hermosa basilica edificada sobre el lugar mismo del martirio, que lleva el nombre de la Santa y se honra con sus cenizas. Su fundacion es tan antigua, que á juzgar por viejas lápidas, en el año 644 fue ya restaurada á costas de Clemacio consejero de Oriente; pero la obra actual no parece anterior al siglo XI, prescindiendo de la bóveda y torre de campanas que son posteriores, y del coro y las dos alas de N. á S. que se erigieron en el siglo XVII. Al lado O. de la iglesia ábrese la Cámara de Oro, grandiosa capilla de 600 pies cuadrados superficiales y 40 de elevacion, cuyas paredes están cubiertas de reliquias en donosos ostensorios, arquillas y estuches de oro y pedrería, de gran valor intrínseco y de manos, entre ellos 120 bustos dorados, de los principales mártires de



TORREON DE INGRESO AL MONASTERIO DE PIEDRA. (VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

aquella legion, con sus cráneos dentro, señaladamente los de Ursula, Etherio ó Etereo su desposado, que mas adelante se convirtió, Ciriaco el pontífice, Quirilo, Cesario, Vicencio, Cristina, Benigna, Arthima, Florencia, Balbina, Irmintrudis, Teodora, Julia, etc. Consérvanse por separado un brazo y un pie de la Santa, la flecha

que la traspasó, su redecilla, su sortija y parte de sus vestidos. Además en el altar mayor dos sarcófagos góticos encierran los cuerpos santos de Ursula y Etereo, y en diferentes relicarios, venéranse hasta 1,028 restos de otros compañeros de la propia legion. Hay asimismo en dicha iglesia como curiosidad ar-

tística una serie de veinte y siete tablas de la época media que representan las escenas mas notables del viaje de las once mil vírgenes. Probablemente en su origen formarían un solo retablo; pero arrinconada cuando se hizo el nuevo, como sucede con harta frecuencia, ya nadie haría mas caso de ellas, hasta que un moderno artista, Mr. Weyer, arquitecto de Colonia, las descubrió como ignorado tesoro, y las mandó restaurar y fotografiar, llevando despues sus facsímil á París donde se ha hecho una soberbia edicion de leyenda con preciosas miniaturas al cromó, obra de ya célebre Mr. F. Kellerhoven, y exacta reproducción de las tablas originales. (1) Dará idea de su estilo y merito el grabado adjunto que figura al príncipe Comar despues Etereo, en medio de sus pajes y donceles, recibido por el obispo de Maguncia, cuando llegó á aquella ciudad en busca de su prometida Ursula.

Estos cuadros deben estimarse bajo el doble concepto de artes y de antigüedad: en uno y otro son muy interesantes, ya por sus buenas circunstancias en composición, espresion, dibujo, colorido, etc., ya por retratar fielmente los usos, trajes, muebles, edificios, otros objetos de su época, ya en fin por ser un excelente dato para la apreciacion histórica de la pintura alemana, desde que fue tomando un carácter algo pronunciado y subjetivo.

Aunque no llevan fecha cierta, cabe señalarles como probable la penúltima década del siglo XIV; á juzgar por la tiara papal de triple corona, que no se adoptó hasta el año 1362, y por los trajes menos exagerados de lo que se usaron á fines de aquel siglo, en *hopalardas*, *polainas*, cuellos, puños, guarniciones, dentelladas, etc., etc. Como prueba de cotejo, bastará recordar el bellissimo cuadro de la adoracion de los Magos que se admira en la catedral de la propia ciudad de Colonia, fechado en 1410 por maese Stephen, cuyo primor relativo acusa un estado de mayor progreso de consiguiente marcada posterioridad. Por otra parte cuando Hemeling, corriendo el siglo XV, ejecutó las admirables composiciones que adornan el sarcófago de Santa Ursula, inspiróse visiblemente de estos cuadros, que ya entonces se tenían por antiguos.

En el último de ellos, y en el ángulo derecho de su orla superior, vése una inscripcion que los editores franceses no han osado descifrar creyéndola monograma, aunque se lee muy bien: *Jon der Imsvurn*. Esta firma no puede ser otra que la del autor, pues á serlo del que dedicó ó costeó la obra, como aquellos enuncian, ni estaria en lugar tan humilde, ni dejaria de espresarse asi segun era costumbre en casos análogos.

Conocidos la fecha y el nombre del artista, sube de punto el valor histórico de dichas tablas, por ser circunstancias que muy pocas reúnen, permitiendo establecer comparaciones y apreciaciones sobre el desarrollo artístico, asi local como general; en cuyo concepto vienen á constituir una monografía singular en su línea y de sumo interés arqueológico.

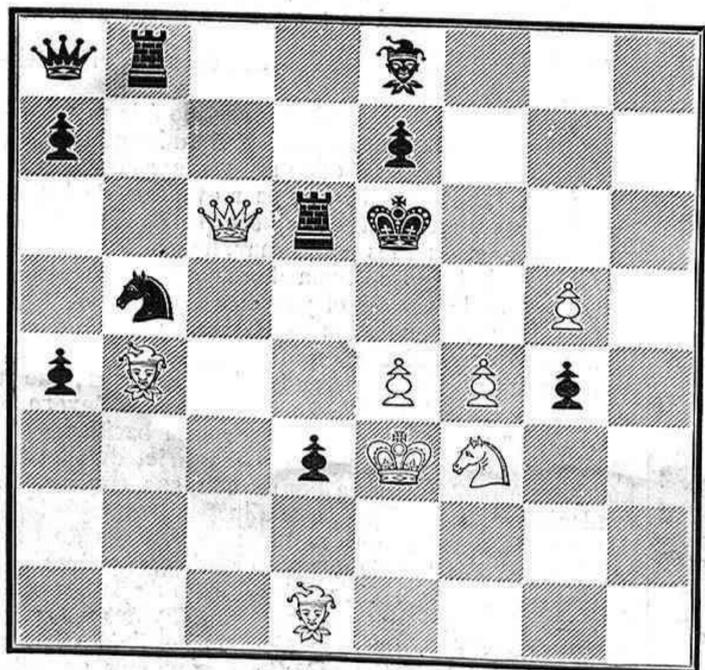
(1) Actualmente se halla en Madrid Mr. Chavignaud, comisionista y propietario de la obra, encargado de su espendicion, á 500 rs. el ejemplar. Es un libro notabilísimo que recomendamos á todas las personas de gusto.

J. PUIGGARI.

JUEGO DEL AJEDREZ.
PROBLEMA NUM. 7.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 5.

Blancos	Negros.
1. ^a A t P	1. ^a P 7 C D (A)
2. ^a D c T R Jaq.	2. ^a R 4 R
3. ^a D t D	3. ^a A 2 A R
4. ^a D 8 T R Jaq.	4. ^a R 5 R
5. ^a D 4 D Mate.	
	(A)
1. ^a	1. ^a C t A
2. ^a D t D Jaq.	2. ^a C 2. ^a C D
3. ^a D t C	3. ^a R Cualquiera
4. ^a D 5 D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don José Buesa, don E. Castro, Mr. Leonard Camps, don J. Alba, de Madrid, don Juan Martinez y don José Nuñez, Casino de Tobarra, y don Francisco S. Tordesiillas, y don Luis Maria de Montes, Casino de Ronda.

SOLUCION DEL PROBLEMA ENIGMÁTICO.

1. ^a P t P al paso.	1. ^a R 6 C R
2. ^a Enroca.	2. ^a R o P Juegan.
3. ^a C 5 A R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

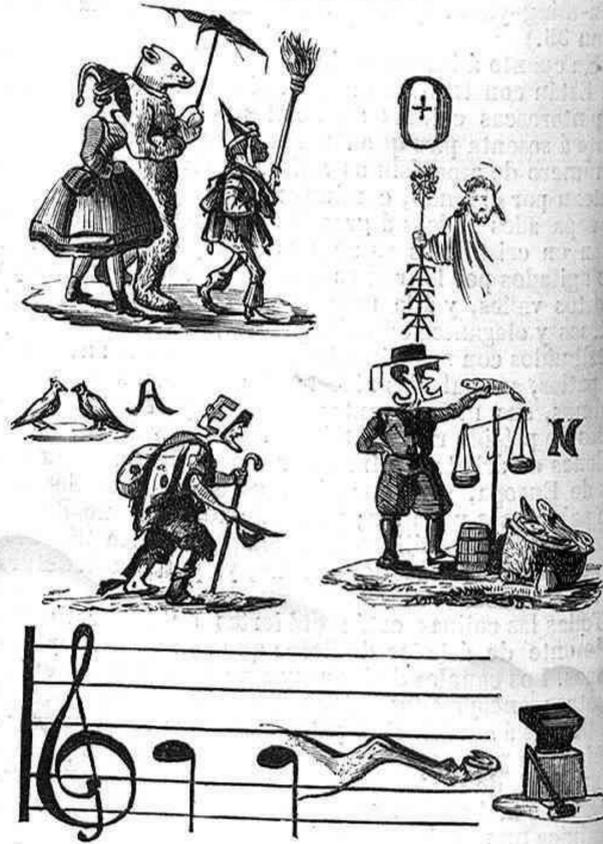
Don Gabriel Dominguez, don V. M. Carvajal, don José Buesa, de Madrid.

PROBLEMA INVERSO; COMPUESTO POR DON A. ABELA.

Blancos.	Negros.
R 5 R	R 4 D
D 7 A D	T 5 T D
T 4 C D	A 2 R
T 6 T R	P 4 A R
A c C D	

Los blancos obligan á los negros á dar mate en cuatro jugadas.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD.
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.